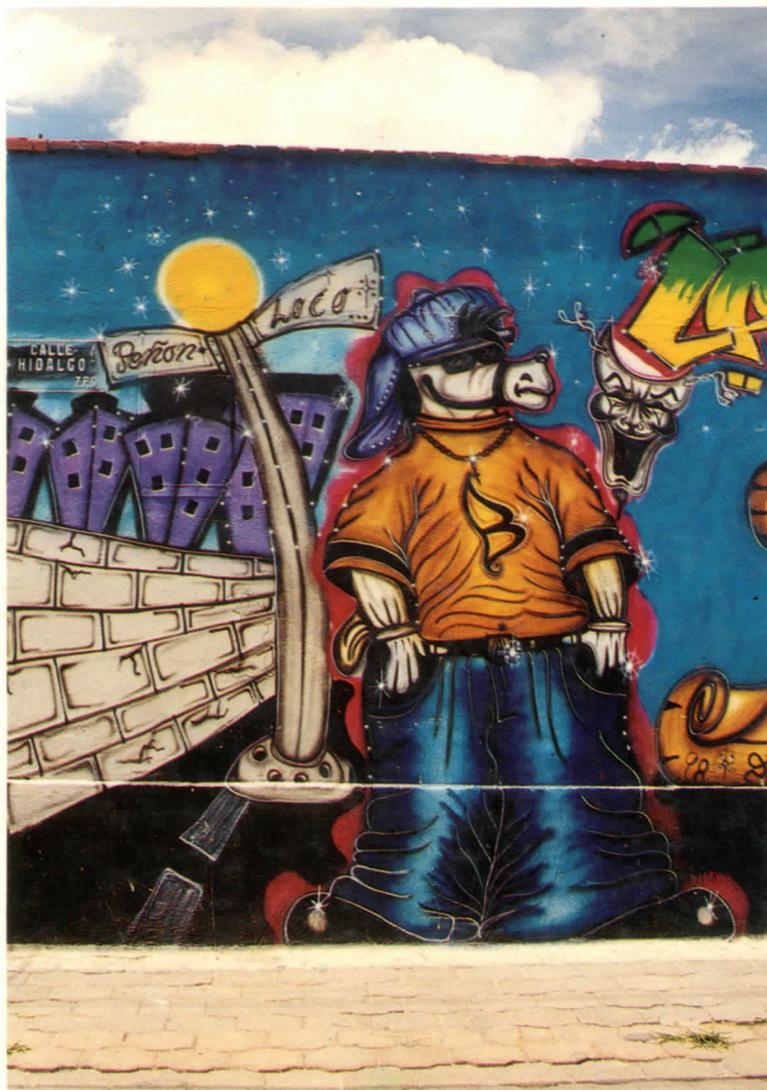


Cuicuilco

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

NUEVA ÉPOCA Volumen 6, Número 15, Enero-Abril, 1999



Antropología urbana y las ciudades
contemporáneas

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Directora, Ma. Teresa Franco y González Salas • Secretario Técnico, Sergio Raúl Arroyo • Coordinadora Nacional de Difusión, Adriana Konzevik • Subdirectora de Publicaciones, Sol Levín Rojo

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Director, Alejandro Pinet Plasencia • Subdirectora de Extensión Académica, Georgina Montalvo

Cuicuilco

Director, Alberto del Castillo Troncoso • Editor, René Rabell Jara • Asistente editorial, Belem Claro Álvarez • Coordinadora del dossier, Paloma Escalante Gonzalbo

Comité Editorial

Sergio Raúl Arroyo • Sergio Bogard • Eyra Cárdenas Barahona • Alberto del Castillo • Paloma Escalante • Hilda Iparraquirre • Vera Tiesler

Comité Asesor

Roger Bartra, *Universidad Nacional Autónoma de México, México* • Heraclio Bonilla, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito* • Johanna Broda, *Universidad Nacional Autónoma de México, México* • Cristian Duverger, *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París* • Néstor García Canclini, *Universidad Autónoma Metropolitana, México* • Michel Graulich, *Universidad Libre de Bruselas, Bruselas* • Friedrich Katz, *Universidad de Chicago, Chicago* • Herbert Klein, *Universidad de Columbia, Nueva York* • Alfredo López Austin, *Universidad Nacional Autónoma de México, México* • Robert M. Malina, *Michigan State University, East Lansing* • Nelson Manrique, *Universidad Católica de Lima, Lima* • Eduardo Matos Moctezuma, *Instituto Nacional de Antropología e Historia, México* • Héctor Pérez Brignoli, *Universidad de Costa Rica, San José* • José Antonio Pérez Gollán, *Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires* • Armando Silva, *Universidad Nacional de Colombia, Bogotá* • Rodolfo Stavenhagen, *El Colegio de México, México*

Corrección, María Paula Noval Morgan, Mónica Padilla Cravioto y Adriana Incháustegui López • **Formación**, Claudia Martínez Ruiz y Armando Mata Sevilla • **Fotografía de portada**, Octavio Hernández Espejo ("La Banda Burra", fragmento de un mural de Juan Carlos Tapia) • **Escuela Nacional de Antropología e Historia**, Periférico Sur y Zapote s.n., Col. Isidro Fabela, C.P. 14030, Delegación Tlalpan, México, D. F. • **Teléfonos**, 5606 0330 y 5606 0580, ext. 239; 5665 9228 fax. Buzón electrónico: uscenah@viernes.iwm.com.mx

Ésta es una publicación cuatrimestral de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Certificados de licitud de título y de contenido, en trámite. Reserva de título D.G.D.A., en trámite. INAH, Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F. • **Impresión**, ENACH Impresión de libros y revistas, Bertha núm. 198, Colonia Nativitas, C. P. 03500, México, D. F. Teléfono: 5532 9326

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores
ISSN 1405-7778 © ENAH/INAH

Cuicuilco

aparece en los siguientes índices: *Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica (CONACYT)*; *CLASE, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Dirección General de Bibliotecas, UNAM)*; *Catálogo de Revistas de Arte y Cultura (Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional)*

Cuicuilco

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

NUEVA ÉPOCA Volumen 6, Número 15, Enero-Abril, 1999

Antropología urbana y las ciudades contemporáneas

Cuicuilco

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

NUEVA ÉPOCA Volumen 6, Número 15, Enero-Abril, 1999

Antropología urbana y las ciudades contemporáneas

Perfiles

Presentación

Alberto del Castillo Troncoso 7

Impresiones de la IV visita del Papa

Bernardo Barranco Villafán 9

Las lecciones de la visita del Papa Juan Pablo II

Oscar Aguilar Ascencio y Silvia Mey Martínez Reyes 13

Objetivos y lecturas políticas de la IV gira del Papa Juan Pablo II en México

Estela Sánchez Albarrán 21

El huésped que se robó el corazón. Balance de la visita del Papa

José Luis González Martínez 31

Vamos por México. Los objetivos y las consecuencias de la IV visita del Papa

Elio Masferrer Kan 37

Dossier

Presentación

Paloma Escalante Gonzalbo 49

Apuntes para leer los espacios urbanos: una propuesta antropológica

Lucía Bazán y Margarita Estrada 53

Notas para una cartografía nocturna de la ciudad de México

Ricardo Melgar Bao 67

La fayuca en Texcoco: una mirada antropológica

Florence Rosemberg Seifer 85

El otro significado de un monumento histórico

Pedro Paz Arellano 107

El cuerpo como metáfora de la ciudad

Amparo Sevilla Villalobos 129

Manhattan y México. Dos áreas urbanas de encuentro gay

Mauricio List Reyes 143

Nuestra ciudad, nuestra cultura, nosotros mismos

Paloma Escalante Gonzalbo 171

Miscelánea

Intimidad, comodidad y modos de habitar en las casas de las haciendas del valle Ixtlahuaca-Atacomulco en el siglo XVII

Rocío Castañeda González 187

Composición étnico-cultural de Iberoamérica

Francisco Lizcano Fernández 211

Los extranjeros y el origen del liberalismo mexicano

Anne Staples 225

Impresiones en torno a una nueva creencia. El espiritismo en México durante sus primeros años: 1870-1890

Yolía Tortolero Cervantes 237

Cambio de costumbre o cómo ser moderno: comerciantes, Ayuntamiento y mercado telefónico en la ciudad de México, 1881-1905

Víctor Cuchí Espada 265

Reseñas

Gente de costumbre y gente de razón

Sara Ortelli 307

Composición étnico-cultural de Iberoamérica

Francisco Lizcano Fernández*

Resumen: En el presente trabajo las naciones iberoamericanas son clasificadas en cinco tipos: *afromestizo*, *afrocriollo*, *indomestizo*, *mestizo* y *criollo*; según él o los grupos étnico-culturales prevaletentes en el aspecto demográfico en cada una de ellas. En las veinte entidades políticas contempladas, los grupos dominantes se reducen a cuatro: *mestizo*, *indígena*, *criollo* y *mulato*. El texto termina con un breve estudio sobre la evolución de la composición étnico-cultural de Iberoamérica durante los dos últimos siglos.

Abstract: In this article, Iberoamerican nations are classified in five types, according with ethnic-cultural groups which demographically prevail in every nation: *afromestizo*, *afrocriollo*, *indomestizo*, *mestizo* and *criollo*. In the twenty societies studied, dominant groups are reduced to some of the following four: *mestizo*, *indígena*, *criollo* and *mulato*. The text finishes with a brief study about the evolution of Iberoamerican ethnic-cultural composition during the two last centuries.

Los actores principales de este artículo son los cuatro grupos étnico-culturales mencionados: indio, mestizo, criollo y mulato. El primero está integrado por los descendientes más directos de quienes habitaban la región antes de la llegada de los europeos. En este grupo predominan los rasgos prehispánicos. El grupo mestizo¹ integra raíces prehispánicas y europeas, pero en tal síntesis prevalece lo occidental. Por lo tanto los mestizos, como la mayoría de los mulatos y la totalidad de los criollos, son considerados como parte integrante de la civilización occidental y más concretamente de su versión ibérica, pues en su sistema cultural (cuyos elementos están organizados jerárquicamente) imperan los ras-

¹ Con respecto al grupo mestizo quizá sea conveniente recordar que sus integrantes no se caracterizan por ser, en el sentido etimológico del vocablo, más o menos mestizos que los otros grupos mencionados. En realidad, desde hace muchos siglos todos los grupos étnico-culturales del mundo son híbridos. La utilización del sustantivo mestizo para referirse a un grupo étnico-cultural concreto tiene como única razón el hecho de que no se haya encontrado ninguno más oportuno que éste, ya consagrado por la tradición escrita y oral.

* Universidad Autónoma del Estado de México, UAEM

gos occidentales sobre los no occidentales. El grupo criollo está conformado por los herederos más evidentes de los europeos que se asentaron en estos territorios americanos, ibéricos en su mayor parte. Entre los criollos los elementos no occidentales —prehispánicos o africanos— son inexistentes o insignificantes. El grupo mulato, por su parte, conjuga características europeas y del África subsahariana. Aunque se considera que éstas prevalecieron en la mayoría de los casos, existen sectores mulatos en los que sería difícil establecer el predominio de una sola de sus dos raíces constitutivas.

A estos cuatro grupos que integran la casi totalidad de la población iberoamericana, cabría añadir otros tres que constituyen minorías con cierta importancia demográfica en algunos países de la región, si bien ninguno de ellos alcanza a representar el 5 por ciento de las respectivas poblaciones nacionales. El primero es el de los asiáticos que tiene su origen en los flujos migratorios que partieron de diversos países de Asia durante la segunda mitad del siglo pasado y la primera mitad del presente. En el cuadro se hace constar, a modo de ejemplo, la importancia demográfica actual de este grupo en naciones iberoamericanas muy dispares como Brasil, Cuba, Panamá y Perú. El segundo está compuesto por los *creoles* o angloafricanos, es decir, por personas que, procedentes en su mayor parte de Jamaica, tienen sus raíces constitutivas en lo anglosajón, de donde procede su lengua y su religión mayoritarias, y en lo africano.

A diferencia del grupo asiático, que se asentó a lo largo y a lo ancho de Iberoamérica, el *creole* tuvo como destino casi exclusivo su porción centroamericana y, más concretamente, su vertiente caribeña. Por lo tanto, no resulta extraño que la relativamente pequeña América Central sobresalga por la complejidad de su composición étnico-cultural en el ya de por sí abigarrado contexto iberoamericano. En efecto, en ella conviven los cuatro grupos básicos de iberoamericanos: mestizos, indios, criollos y mulatos, con asiáticos, *creoles* (los representantes en Iberoamérica del grupo mayoritario en el Caribe inglés) y garífonas (grupo asentado de manera casi exclusiva en la vertiente caribeña centroamericana y que constituye uno de los escasísimos ejemplos en todo el continente de un grupo netamente zambo, o sea, conformado en lo fundamental por rasgos indígenas. En este caso, proveniente de los pobladores autóctonos de las Pequeñas Antillas, de donde tomó su lengua, y de africanos, sin una influencia europea apreciable en su configuración original).

Otro hecho insólito en el contexto iberoamericano contribuye a la complejidad cultural de Centroamérica: en su fachada atlántica se asientan, asimismo, comunidades de indígenas anglizados, los cuales tienen como segunda lengua, e incluso como primera, el inglés en alguna de sus variantes *creoles*; además, pro-

fesan religiones protestantes desde hace varias décadas. Estos indígenas, junto con los *creoles*, conforman el mundo anglomestizo enclavado en Iberoamérica. Con todo, las cuatro minorías catalogadas como no estrictamente iberoamericanas —asiática, *creole*, garífona e indígena anglizada— han experimentado en las últimas décadas un proceso notorio de hispanización.²

Ninguno de los cuatro grupos principales de Iberoamérica es uniforme, debido, entre otras cuestiones: a la heterogeneidad de cada una de sus raíces constitutivas —prehispánica, ibérica y africana—; a las distintas formas en que éstas se entremezclaron; a los variados entornos naturales en donde surgieron y se desarrollaron cada uno de los grupos a los que dieron lugar tales raíces; a las diferencias socioeconómicas de sus integrantes y a las dispares ideologías nacionalistas que los atravesaron. No obstante, las siguientes reflexiones acerca de la heterogeneidad de los grupos étnico-culturales de la Iberoamérica actual tienen como finalidad primordial precisar ciertos aspectos en relación con la clasificación propuesta y con las definiciones involucradas en ella, por lo que se ciñen a los grupos indígena, criollo y mulato. De acuerdo con la intensidad y con la naturaleza de las influencias europeas recibidas, se divide a los indios de Iberoamérica en tres subgrupos: hispanizado,³ tribal y anglizado. Este último tiene, al margen de su carácter más anglosajón que ibérico, como quedó anotado, una importancia ínfima y muy localizada en Iberoamérica, en los indígenas hispanizados se conjugan con similar significación los rasgos prehispanicos e ibéricos, mientras que en los tribales es preponderante lo prehispanico. Estos dos subgrupos se pueden relacionar, *grosso modo*, con la clasificación tripartita utilizada por Mayer y Masferrer, quienes dividen a los indígenas en: 1) urbanos con organización campesina; 2) articulados a la sociedad nacional y 3) autosuficientes con organización tribal. Según tales autores, los dos primeros tipos de indígenas, que podrían identificarse con los aquí denominados hispanizados, englobarían alrededor del 95 por ciento de los indios iberoamericanos, y los autosuficientes, obviamente identificables con los aquí llamados tribales —aunque sean mayoría entre los indígenas de Paraguay, Brasil, Colombia, Venezuela y Panamá— constituirían el 5 por ciento restante (Mayer y Masferrer: 220-221, 234-238).

Con respecto al grupo criollo, cabe señalar que tiene su origen en la población ibérica asentada en la región durante la Colonia, que se amplió y consolidó con

² Véase: Leander "La población negra en el istmo centroamericano"; "Universo cultural centroamericano en la segunda mitad del siglo XIX". También las notas del cuadro contenido en este texto.

³ Se prefirió el término hispanizado al de iberizado, quizá más exacto pero un tanto forzado, porque la única ventaja de utilizar éste sería la de incluir a los indígenas brasileños, con una influencia portuguesa intensa. Sin embargo, esta ventaja es poco relevante, pues tales indígenas apenas constituían el 23 por ciento del cuarto de millón de indios que en 1978 habitaba Brasil (Mayer y Masferrer).

la inmigración llegada en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX desde diversos países europeos, incluidos España y Portugal, y que fue la cultura ibérica la que terminó por prevalecer en él. En relación con el grupo mulato, buena parte de su heterogeneidad actual se debe a la mayor o menor importancia relativa de sus dos componentes constitutivos: el africano y el ibérico. En este sentido quizá sea conveniente dividirlo en dos subgrupos: uno mayoritario en el que predominan los rasgos occidentales, y otro minoritario en el que dicho predominio no estaría tan claro. Por la presunta pertinencia de tal división se decidió respetar, en el cuadro estadístico correspondiente, la diferencia que algunas fuentes establecen entre negros y mulatos, pues aunque los criterios empleados para distinguirlos sean biológicos, tal vez se podrían vincular, aunque de manera muy aproximada, con la división cultural que aquí interesa.

Las fronteras entre los principales grupos étnico-culturales de Iberoamérica no se caracterizan por su nitidez. En todos los países de la región existen personas y comunidades cuya adscripción a uno sólo de ellos presentaría dificultades ingentes, pues se encuentran ubicadas en franjas de enrevesada delimitación, como las existentes entre indígenas hispanizados y mestizos, criollos y mestizos, o mulatos y criollos. Sin embargo este problema, que constituye una manifestación más de la heterogeneidad de estos cuatro grupos, no ha sido abordado en el presente trabajo pues, por su carácter sintético, ha tenido que partir de las estimaciones estadísticas elaboradas, las cuales, justo es decirlo, son muy discutibles porque, entre otras cuestiones, se basan en criterios dispares. Con todo, se quiere dejar constancia de él y aprovechar la ocasión para señalar la existencia de una frontera que habría que añadir a las que se deducen de lo hasta aquí expuesto. Me refiero a la que separa mestizos y mulatos en los países y en las zonas en donde conviven. Esta frontera, tan difusa como las otras, nos pone frente a la evidencia de personas y de grupos que integran las tres raíces constitutivas de lo iberoamericano: prehispánica, ibérica y africana.

Clasificación

Antes de clasificar a estos países según las características étnico-culturales de su población, debo aclarar que aunque el trabajo pretende tener un cariz eminentemente cultural, no tiene más remedio que basarse en cuantificaciones que privilegian lo biológico. En efecto, la información del cuadro estadístico que ilustra este trabajo tiene generalmente dicho sesgo, salvo en el caso de los indígenas, los cuales son definidos con frecuencia por sus características culturales. Sin embargo, se considera que dicha información biológica tiene una cierta traduc-

ción cultural que puede servir, aunque sea de manera muy aproximada, para establecer la importancia relativa de los grupos étnico-culturales que nos interesan. El grupo que presenta menos problema es el indígena pues, como ya se anotó, es el único definido usualmente por sus facetas culturales. En relación con los grupos mestizo, criollo y mulato no parece muy descabellado pretender una correlación más o menos íntima entre sus características biológicas y culturales, siempre y cuando se hagan cuatro puntualizaciones. En primer lugar, según se anota y corrige en el cuadro mencionado, en algunos países como Panamá y Venezuela se considera mestizos a los mulatos. En segundo lugar, en ciertos países centroamericanos el rubro de negros engloba o incluso se identifica con los *creoles* y con los garífonas, como se señala también en el cuadro correspondiente. En tercer lugar, se estima que la categoría biológica de blancos sólo es equiparable a la cultural de criollos en aquellos países o partes de países en donde se sabe que ha predominado totalmente la cultura europea y en donde, por lo tanto, los blancos son ampliamente mayoritarios. Cuando esto no sucede porque han coexistido durante largo tiempo mestizos o indígenas con blancos, se considera que en realidad éstos son culturalmente mestizos, pues tal convivencia se ha traducido con seguridad en la asimilación de rasgos prehispánicos por parte de los blancos. Por último y por razones similares, no se otorga demasiada significación a los mestizos en los países eminentemente criollos.

La clasificación propuesta divide a los países iberoamericanos en cinco tipos: afromestizo, afrocriollo, mestizo, indomestizo y criollo, según los grupos étnico-culturales imperantes en cada nación. El predominio evaluado es demográfico e implica que el grupo en cuestión, como mínimo ronde el 10 por ciento. A partir de este parámetro, los únicos grupos que entran en juego son los cuatro catalogados como principales —mestizos, indios, criollos y mulatos—, pues los otros, como los asiáticos, *creoles* y garífonas, en ningún país se acercan, ni de lejos, a dicho porcentaje. En el grupo afromestizo dominan los mestizos y los mulatos; en el afrocriollo, los criollos y los mulatos; en el indomestizo, los indígenas y los mestizos; en el mestizo sólo los indohispanos, y en el criollo sólo los descendientes directos de los europeos. Por lo tanto, en el primero es el único en donde se dan cita las tres raíces constitutivas; en el último sólo dominaría una de ellas, y en los tres restantes dos: la europea y la africana o la indígena y la europea.

Antes de analizar cada uno de estos tipos conviene recordar que, en general, los grupos étnico-culturales no se distribuyen uniformemente en los respectivos territorios nacionales. Por el contrario, es común distinguir zonas étnico-culturales diferenciadas en el interior de cada uno de ellos, aun cuando sólo en casos excepcionales, como en la vertiente caribeña de América Central, resulten predo-

minantes grupos o conjuntos étnico-culturales distintos a los definidos como principales. De esta manera y al margen de que en cada país hay zonas en donde predominan los grupos o los conjuntos de grupos que los definen en la tipología mencionada, en las naciones afroestizas es frecuente que existan zonas de predominio mestizo o incluso indígena; en las afrocriollas no es extraño que en ciertas regiones predominen únicamente los criollos o los mulatos; en las indomestizas las hay de claro predominio indígena o mestizo; en las mestizas existen zonas indígenas o incluso criollas, como en México, y en las criollas, zonas mestizas.

El tipo afroestizo, con numerosos contingentes de mestizos, de mulatos y de criollos, está integrado por Panamá, Colombia y Venezuela. Estos países vecinos y parcialmente caribeños son los únicos de Iberoamérica en donde las tres raíces culturales originales mantienen una presencia amplia en la actualidad. El obstáculo principal al estimar la importancia relativa de los grupos étnico-culturales en estas tres naciones consiste en que los mulatos son incluidos total o parcialmente en el rubro de los mestizos en los recuentos correspondientes. En realidad los mulatos tienen una presencia notable en los tres países, entre 20 y 40 por ciento; al igual que los mestizos: en torno a 30 por ciento en Panamá y entre 40 y 60 por ciento en Colombia y en Venezuela. En estos dos países los criollos suman alrededor de 20 por ciento, pero los indios apenas alcanzan 1 ó 2 por ciento. En Panamá los criollos tienen una importancia algo menor que en los países vecinos, pero el grupo indígena se eleva sobre el 5 por ciento (ver cuadro).

El tipo afrocriollo acoge en su totalidad a Lusoamérica y al Caribe insular hispanohablante, es decir, al enorme Brasil, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. En estas cuatro entidades sólo hay dos grupos demográficamente significativos, el criollo y el mulato, testimonios de la pervivencia y el mestizaje de dos raíces: la europea y la africana. La raíz indígena es prácticamente irrelevante, como lo demuestra el hecho de que los grupos indio y mestizo sean insignificantes (en Puerto Rico y en República Dominicana lo son ambos, en Cuba el indio y quizá el mestizo, en Brasil el indio) o de importancia muy discutible, como el mestizo en Brasil. En cuanto al predominio de criollos o mulatos en estos países, cabe señalar que los primeros son mucho más numerosos que los segundos en Cuba y en Puerto Rico. En República Dominicana se da la situación inversa, el porcentaje de mulatos es muy superior al de criollos, mientras que Brasil se encuentra en una posición intermedia: los criollos aventajan a los mulatos pero por un margen relativamente estrecho (ver cuadro).

Un país mesoamericano y tres andinos encarnan el tipo indomestizo: Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia. En los cuatro la población indígena es mayoritaria, al margen de que quizá no en todos los casos alcance a superar el 50 por ciento

de las poblaciones nacionales respectivas, mientras que los mestizos oscilan entre 30 y 40 por ciento. Independientemente de que por las razones mencionadas en este tipo de países no se otorgue mayor importancia al número de criollos, éste oscila alrededor del 5 por ciento en Guatemala, en torno al 10 por ciento en Ecuador y en Perú, y al 15 por ciento en Bolivia. Pero si las raíces indígena y criolla están profundamente afianzadas en estos países, no sucede lo mismo con la africana, pues los mulatos sólo constituyen minorías apreciables, aunque en ningún caso deben ser estimadas en más de 5 por ciento en Ecuador y en Perú (ver cuadro).

Los países predominantemente mestizos son cinco: México, tres centroamericanos —Honduras, El Salvador y Nicaragua— y sólo uno sudamericano, Paraguay. En todos ellos el grupo mestizo abarca el 90 por ciento de la población, salvo en México, en donde no sería inferior al 70 por ciento y cuyo número de indios y de criollos es algo más elevado que en los otros cuatro países. En éstos la población indígena oscila entre 3 y 7 por ciento, pero en México se eleva hasta el 10 por ciento. Los criollos no alcanzan el 5 por ciento salvo en México, en donde pueden situarse en un porcentaje similar o algo superior al de los indígenas y en donde, a diferencia del resto de su grupo y de los países del grupo anterior, imperan en una parte amplia del territorio nacional. En este grupo de países la presencia africana sólo es significativa en Honduras y en Nicaragua, en los cuales está casi totalmente identificada con los *creoles* y con los garífonas. El único país sudamericano de este grupo tiene una característica sin parangón en la región: su grupo dominante, considerado de manera unánime como mestizo, usa cotidianamente una lengua indígena: el guaraní (ver cuadro).

Cuatro son las naciones definidas como criollas: Costa Rica, Argentina, Uruguay y Chile. En las tres primeras imperan ampliamente los criollos (en torno al 90 por ciento) pese a que las distingue una diferencia importante: en Argentina y en Uruguay este predominio está relacionado con la mencionada recepción masiva de inmigrantes europeos después de la Independencia, en tanto que Costa Rica no conoció nada similar. En Chile, por el contrario, la importancia de los criollos es ostensiblemente menor a la de los otros tres países y mayor la de los mestizos, los cuales rondan en aquellos el 10 por ciento. Por su parte, los indígenas sólo tienen alguna importancia en Chile, los mulatos en Uruguay y los *creoles* en Costa Rica (ver cuadro).

Evolución en los siglos XIX y XX

Antes de dar por concluido este trabajo, conviene señalar cómo evolucionó la composición étnico-cultural de Iberoamérica en los dos últimos siglos. Al respecto se pueden distinguir tres periodos: en la primera mitad del XIX no hubo

cambios de especial significación; entre 1850 y 1950, aproximadamente, se produjeron las grandes transformaciones que dieron lugar a la situación actual, la cual abarca la segunda mitad del siglo XX. En este tercer periodo, por lo tanto, los cambios tampoco fueron notables. Así parece atestiguarlo tanto la comparación entre los porcentajes nacionales de los distintos grupos étnico-culturales referidos a fechas diferentes desde mediados de la presente centuria (ver cuadro) como las estimaciones sucesivas sobre la población indígena global en Iberoamérica: 10 por ciento en 1940, 9 por ciento en 1950 (Rosenblat, I: 20), 8 por ciento en 1962 (Esteve: 379), 7 por ciento en 1960, 8 por ciento en 1978⁴ y 10 por ciento en 1990 (Jordán: 33). Esta permanencia en la composición étnico-cultural de Iberoamérica fue resultado, entre otras cuestiones, de políticas estatales menos agresivas que en el periodo anterior con respecto a los grupos menos occidentales, del aumento de la capacidad organizativa y defensiva de éstos y del cese de la inmigración masiva.

Según ciertas estimaciones, al final del siglo XVIII la población iberoamericana tenía la siguiente composición: 63 por ciento de indios, 19 por ciento de blancos, 6 por ciento de mestizos y 11 por ciento de negros y de mulatos, repartidos en proporciones similares (Esteve: 271-276). Otra estimación hecha alrededor del año 1825 ofrece datos discordantes, excepto en relación con los blancos (también 19 por ciento): indios 36 por ciento, castas (mestizos, mulatos, etc.) 27 por ciento y negros 18 por ciento (Rosenblat, I: 36). A partir de la información nacional contenida en esta fuente, sin duda muy fragmentada, se podría aventurar, con respecto a dicha fecha, una clasificación de las naciones iberoamericanas en sólo tres tipos: países indomestizos (México, República Federal de Centroamérica, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile), países afromestizos (Panamá, Colombia, Venezuela, Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil) y países afrocriollos (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana).

Al comparar la situación prevaleciente en el siglo XIX con la actual se ponen en evidencia cambios profundos determinados por la tendencia predominante en el periodo de 1850 a 1950, pero también ciertas permanencias relativas vinculadas parcialmente con la tendencia secundaria durante el mismo periodo. El cambio principal consistió en el descenso de la importancia relativa de los grupos menos occidentales a favor, obviamente, de los más occidentales. Con respecto al conjunto de Iberoamérica, entre 1825 y 1950 los grupos indio y negro, disminuyeron en términos relativos, aunque aumentaron en términos absolutos: los indígenas aumentaron de 8 a 14 millones, pero su porcentaje disminuyó de 36 a 9 puntos; los negros ascendieron de 4 a 14 millones, pero su importancia relativa

se redujo de 18 a 9 puntos. Simultáneamente, el número de criollos, de mestizos y de mulatos se incrementó en mucha mayor proporción hasta representar, en 1950, 44, 26 y 12 por ciento respectivamente (Rosenblat, I: 20, 36). El descenso relativo de indígenas fue drástico en México, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Chile, Costa Rica, Paraguay, Argentina y Uruguay, y el de los negros y mulatos en los cuatro últimos. De esta manera fueron surgiendo los dos tipos de países que no existían en 1825: el mestizo y el criollo.

Como se señaló, estos cambios estuvieron determinados por la tendencia predominante en este periodo, que consistió en un intenso proceso de occidentalización. Tal proceso, íntimamente vinculado con la generalización de proyectos nacionales de carácter decididamente homogeneizador tuvo dos causas principales, ambas impulsadas por los propios Estados iberoamericanos de entonces. La primera fue la represión contra los grupos de procedencia no occidental, africana o americana. Al margen de que el pasado prehispánico fuera oficialmente ensalzado, pues ofrecía elementos importantes para fortalecer las identidades nacionales que en ese momento prevalecían sobre la identidad iberoamericana común, en contra de los indios existentes se emprendieron políticas que fueron desde la eliminación de sus dos pilares básicos de subsistencia, la propiedad comunal de la tierra y el autogobierno local, hasta su aniquilación física, como en Uruguay en 1831-1832 y en la Patagonia argentina en 1879. La segunda consistió en fomentar la inmigración europea. Ésta estuvo compuesta por franceses, ingleses, judíos y alemanes, pero sobre todo por italianos, portugueses y españoles, y tuvo como principales países de destino a Brasil, Argentina, Uruguay, Cuba, Puerto Rico y, en menor medida, Chile y Venezuela (Sánchez-Albornoz: 129-142; Lambert: 83-108).

Pero las transformaciones y la tendencia predominante mencionadas no deben hacernos olvidar que entre 1825 y 1950 se detectan también permanencias, en relación parcial con una tendencia de menor magnitud y contrapuesta a la anterior. En efecto, en Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia se mantuvo la gran importancia del grupo indígena; en Brasil y en el Caribe hispanohablante la de lo africano, y en Panamá, Colombia y Venezuela la de las tres raíces constitutivas. La permanencia del ascendiente africano estuvo condicionada por una de las manifestaciones de la que he llamado tendencia secundaria, el arribo masivo de esclavos hasta después de mediar el siglo XIX, en especial a Brasil, Cuba y Puerto Rico. Esta tendencia secundaria, que consistió en el fortalecimiento del componente no occidental de Iberoamérica, se manifestó asimismo en la incorporación de un nuevo grupo étnico-cultural, el asiático, llegado también para desarrollar los trabajos más duros (Sánchez-Albornoz: 122-126).

⁴ Mayer y Masferrer reiteran que las estimaciones para 1978 son moderadas y que representan sólo el "núcleo irreductible" de la población india (220-221, 242). *Boletín Demográfico*: 10.

¹ El Salvador. El predominio mestizo es indiscutible: entre 75% (Rosenblat), 85% (Esteve), alrededor de 90% (Coy y la *Guía Mundial* 1995), o incluso algo más (Agencia EFE). Los indios han sido estimados en 2% (Mayer y Masferrer), 4-5% (*Anuario Indigenista*, Esteve y la *Guía Mundial* 1995, además de la Agencia EFE), 7% (Jordán), 10% (Coy) y 20% Rosenblat; así como los criollos en 1% (Coy y la Agencia EFE), 5% (Rosenblat y la *Guía Mundial* 1995) y 11% (Esteve). Aunque el cálculo de la importancia demográfica de los indígenas salvadoreños es especialmente difícil porque debieron ocultar sus manifestaciones culturales para intentar sortear la represión sistemática que padecieron durante décadas, parece plausible establecerla en torno al 5% (Lizcano, 1996: 141-143).

² Guatemala. Los indios son principalmente mayas. El grupo mayoritario es el indígena, que representaría 53-55% (*Anuario Indigenista*, Rosenblat, Esteve, Coy y la *Guía Mundial* 1995, además de la Agencia EFE), 60% (Mayer y Masferrer) ó 66% (Jordán). El segundo lugar está ocupado, según también todas las fuentes, por los mestizos: 42%, salvo en Rosenblat (30%). Y el tercero por los criollos: 4-5%, salvo en Rosenblat, 15%. El 1% de "otros" que aparece en el cuadro incluiría pequeños grupos de *creoles* o angloafricanos y garífonas o caribes negros (Lizcano, 1993: 35-37).

³ Honduras. El predominio mestizo es indiscutible: 80% (Rosenblat), 85% (Esteve) o en torno a 90% (el resto de las fuentes). En general los indios son ubicados en segundo lugar: 3% (Mayer y Masferrer), 4% (la Agencia EFE), 5% (Coy); 6-7% (*Anuario Indigenista*, Rosenblat para 1950, Esteve y la *Guía Mundial* 1995), 9% (Rosenblat para 1940) y parece que de manera muy exagerada, 15% (Jordán). El tercer lugar es disputado entre los criollos (1% en Coy, la *Guía Mundial* 1995 y la Agencia EFE, pero 5% en Esteve, 7% en Rosenblat para 1940 y 14% en Rosenblat para 1950) y el grupo negro-mulatos (casi inexistente en Rosenblat para 1950, 2% —en Coy y la *Guía Mundial* 1995, 4%— en Rosenblat para 1950 y Esteve, y 5% en la Agencia EFE). En realidad este último grupo se suele identificar con los angloafricanos, que representan un porcentaje ínfimo de la población nacional, y los caribes negros, que apenas constituyen el 2%, si bien es Honduras el país iberoamericano en donde los garífonas tienen mayor importancia demográfica (Lizcano, 1993: 35-37).

⁴ México. Los mestizos constituyen el grupo mayoritario: 55-60% (la *Guía Mundial* 1993, la Agencia EFE y Rosenblat), 70-75% (*Guía Mundial* 1995 y Coy) y 85% (Esteve). En general el segundo lugar es adjudicado a los indios, que parecería rondan en realidad el 10% (*Anuario Indigenista*, Esteve, Mayer y Masferrer, Coy e incluso los datos censales desde 1950 recopilados por Puga, Peschard y Castro: 59), aunque algunas fuentes los estiman en 14% (Jordán), 20-23% (Rosenblat) y hasta alrededor de 30% (la Agencia EFE y la *Guía Mundial* 1995). Los criollos son evaluados entre 5% (Esteve), 15% (Coy, la *Guía Mundial* 1995 y la Agencia EFE) y 17-20% (Rosenblat).

⁵ Nicaragua. El rubro de "otros" está integrado por zambos, aunque tal estimación, como se anota, parece errónea. El predominio mestizo también es indiscutible: 69% (la *Guía Mundial* 1993 y la Agencia EFE), 75-77% (Rosenblat para 1950, Coy y la *Guía Mundial* 1995), 82 y 88% (Rosenblat para 1940 y Esteve, respectivamente). El porcentaje de criollos, que casi siempre es considerado superior al de indios y negros, oscila entre 4-5% (Rosenblat para 1940 y Esteve), 10-12% (Coy y la *Guía Mundial* 1995 y Rosenblat para 1950) y 14-17% (la Agencia EFE y la *Guía Mundial* 1993). El porcentaje del grupo negro-mulato oscila entre 4% (Esteve) y 8-11% (el resto de las fuentes), y el de indios suele ser evaluado en 3-4%, excepto por Mayer y Masferrer (2%) y Jordán y la *Guía Mundial* 1993, que lo hacen en 5%. Con todo, si se considera que en Nicaragua la presencia de negros, zambos e indios se ciñe comúnmente al departamento de Zelaya, que la población total de este departamento nunca alcanzó el 10% de la nacional, que buena parte de esta población departamental es mestiza y que en Zelaya los indios son mucho más numerosos que los negros, parece lógico concluir que, como máximo, los indios de Nicaragua (excluidos, como suele hacerse, los muy mestizados de su vertiente pacífica) no excederían el 4% (porcentaje que incluiría al grueso de los zambos, integrado en general dentro de las comunidades indias miskitas), ni sus negros el 2%, integrados fundamentalmente por *creoles* (Lizcano, 1996: 140). Por todo ello, y suponiendo que el grupo criollo es también más reducido que lo señalado en este cuadro, es probable que, como indica Esteve, el porcentaje de mestizos se sitúe en torno a los 90 puntos.

⁶ Panamá. El rubro de "otros" incluye 4% de asiáticos. La cuantificación de indios y criollos no enfrenta mayores problemas. En general los indios son estimados entre 6 y 8% (excepto en Coy: 5%; y la *Guía Mundial* 1993: 10%) y los criollos entre 12 y 15%, salvo en Rosenblat (30%), la *Guía Mundial* 1993 (18%) y la *Guía Mundial* 1995 (10%). El mayor problema radica en la estimación de las importancias relativas de mestizos, mulatos (afrohispanos) y *creoles* (angloafricanos), pues el rubro de mestizos suele incluir, total o parcialmente, a los mulatos y a los negros, no distingue entre los que tienen una influencia europea de tipo hispánico y aquellos otros cuya influencia europea es de tipo anglosajón. Estos últimos, los *creoles*, podrían ser evaluados en 5%. A pesar de que en las fuentes consultadas la suma de los mulatos y negros nunca excede el 25%, los afrohispanos podrían ser estimados en torno al 40%, cifra en absoluto exagerada si se recuerda que al final del siglo XVIII más del 60% de la población era de origen africano. En contrapartida, la población mestiza, que suele ser estimada entre 56 y 67%, debería reducirse a 30% (Lizcano, 1993: 34, 52).

⁷ Paraguay. Básicamente las raíces de los mestizos son española y guaraní. El rubro de "blancos" está integrado por alemanes. El número de indios es evaluado en 3% por todas las fuentes, excepto por el *Anuario*

Indigenista (4%) y Mayer y Masferrer (2%). Las mayores discrepancias surgen al estimar las importancias relativas de mestizos y criollos. Según Rosenblat y Coy, los mestizos representarían 70 ó 76% y los criollos 26 ó 20%, respectivamente. Pero en este sentido parecen más fidedignas las otras fuentes, que coinciden en estimar a los mestizos en más de 90% y a los criollos en un porcentaje inferior a los cinco puntos.

⁸ Perú. El 54% de indios incluye 47.1% de quechuas y 5.4% de aymarás. Según todas las fuentes, el grupo mayoritario es el indio, que es evaluado entre 37 y 47% por todas ellas, excepto por la que sirvió para confeccionar el cuadro. En segundo lugar se ubica el mestizo: 30-32% según todos los textos, salvo en Coy (42%) y la *Guía Mundial* 1993 (38%). Las fuentes más recientes coinciden en señalar 12% para los criollos, pero Rosenblat y Esteve los calculan entre 19 y 27%. Los negros y mulatos son estimados entre 1 y 2% por Rosenblat y Coy, en 5% por Esteve y en 4%, incluidos los asiáticos en este caso, por la *Guía Mundial* 1993. Dentro de estos últimos, los japoneses son evaluados en 0.4% por Morimoto Hayashi (315).

⁹ Puerto Rico. La *Guía Mundial* 1995 estima a los criollos en 80% y a los negros en el 20% restante.

¹⁰ República Dominicana. Los datos de la *Guía Mundial* 1995 coinciden en lo fundamental con los expuestos en este cuadro.

¹¹ Uruguay. Rosenblat es el único autor que estima la importancia relativa de los criollos de manera mínimamente diferente a la presentada en este cuadro: 93% en 1940 y 97% en 1950. Este mismo autor también hace una estimación más alta para los negro-mulatos, cercana a 3%. En general, los mestizos son evaluados entre 3 y 8%.

¹² Venezuela. Casi todas las fuentes coinciden en señalar la importancia relativa de indios (en torno a 2%) y criollos: alrededor de 20%, excepto Rosenblat para 1950 (37%) y Esteve (32%). Sin embargo, excepto en Rosenblat, el rubro de mestizos suele incluir a los mulatos. De acuerdo con este autor, el grupo negro-mulato puede estimarse entre 30 y 40%, lo que supondría que los propiamente mestizos oscilarían entre 40 y 50%.

Bibliografía

Coy, Peter

1987 "Población. Actuales perfiles étnicos y supervivencia amerindia", en Collier, Simon, Harold Blakemore y Thomas E. Skidmore (directores), *Enciclopedia de Latinoamérica*, volumen I, Universidad de Cambridge, Asuri, Bilbao.

Esteve Fábregat, Claudio

1988 *El mestizaje en Iberoamérica*, Alhambra Mexicana.

Jordán Pardo, Roberto

1990 *Poblaciones indígenas de América Latina y el Caribe*, Instituto Indigenista Interamericano, FAO, México.

Lambert, Jacques

América Latina. Estructuras sociales e instituciones políticas, Ariel, Barcelona.

Leander, Birgitta (coordinadora)

1989 *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe*, Siglo XXI-UNESCO, México.

1993

"La población negra en el istmo centroamericano", en Martínez Montiel, Luz María (coordinadora), *Presencia africana en Centroamérica*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Mayer, Enrique y Elio Masferrer

- 1979 "La población indígena de América Latina en 1978", en *América Indígena*, volumen XXXIX, número 2, México.

Morimoto Hayashi, Amelia

- 1989 "Migración y comunidad de origen japonés en Perú", en Leander, Birgitta (coordinadora), *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe*, Siglo XXI-UNESCO, México.

Puga, Cristina, Jacqueline Peschard y Teresita Castro

- 1989 *Hacia la sociología*, Alhambra Mexicana, México.

Rosenblat, Ángel

- 1954 *La población indígena y el mestizaje en América*, volumen I, Nova, Buenos Aires.

Sánchez-Albornoz, Nicolás

- 1994 *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*, Alianza, Madrid.

- 1996 *Anuario Iberoamericano 1996*, Agencia EFE.

- 1981 *Boletín Demográfico*, número 27, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

- 1993 *Guía Mundial 1993*, Cinco-Abril-EDILA, Santa Fe de Bogotá.

- 1995 *Guía Mundial 1995*, Cinco-Abril-EDILA, Santa Fe de Bogotá.

- 1996 "Universo cultural centroamericano en la segunda mitad del siglo XIX", en *Ciencia "ergo sum"*, volumen III, número 2, Universidad Autónoma del Estado de México, México.